

## ~LA IRA DE MIZU~

Todo empezó en el año 2012, en Canadá. Mizu era una niña proveniente de China, de 15 años de edad. Era una joven de complexión delgada, con pelo largo liso de color negro y ojos achinados de un color negro intenso.

Acababa de llegar a Canadá porque su padre, por temas de trabajo, tuvo que mudarse allí, llevando a su familia con él. No tenían una buena economía, por lo que el padre estaba desesperado por conseguir un trabajo para mantener a su pequeña familia, compuesta por su hija mayor Mizu, su esposa y su hijo pequeño de 3 años.

Cuando llegaron a Canadá, se mudaron a un pequeño y humilde piso que, por suerte, era suficiente para los cuatro. Esto fue posible gracias a una ayuda que les prestó el gobierno, que también permitió que la mayor, Mizu, pudiera asistir a una escuela en el centro de la ciudad. La joven chica finalmente comenzó las clases. Estaba emocionada por poder aprender, ya que era una chica inteligente, algo que su abuela siempre le recordaba, asegurándole que, con la escuela, en un futuro podría tener una mente aún más brillante.

Ese 10 de febrero de 2012 empezó el tan esperado día, aunque Mizu no sabía que iba a experimentar un gran choque de realidad...

La joven entró por las grandes puertas de la escuela. No era la mejor escuela del mundo, pero ella admiraba cada mínimo detalle de cada esquina. Mientras caminaba, daba pequeños saltos de alegría y admiraba su uniforme, aunque estaba algo descuidado, ya que la escuela le dio uno usado y un poco más grande que su talla. No le importaba en lo más mínimo, estaba tan

feliz de finalmente poder asistir a una escuela que no le preocupó el estado descuidado del uniforme ni su mochila algo antigua. Con un papel en mano que indicaba su clase asignada, se dirigió hacia la puerta con el número y letra indicados. Tocó la puerta y la profesora, una mujer de mediana edad, se asomó y le sonrió un poco. Luego asintió y volvió a su puesto, aclarando su garganta para captar la atención de los demás alumnos...

- "Queridos alumnos, hoy vamos a recibir a una nueva compañera".

La profesora miró hacia la puerta y dijo:

- "Mizu, puedes pasar".

La chica asintió entusiasmada y, agarrando las dos asas de su mochila, entró alegre a la clase. Se detuvo al lado de la profesora y agachó un poco la cabeza haciendo una reverencia ante los niños, y, de forma algo alegre, dijo con su acento chino:

- "Mi nombre es Mizu! Y tengo 15 años".

Sonrió esperando una bienvenida, pero tristemente solo recibió miradas juzgadoras y murmullos sobre sus rasgos faciales o el estado de su ropa. Ella ignoró aquello y sonrió nuevamente, aunque esta vez su sonrisa estaba ligeramente apagada. La profesora, con una gran sonrisa, se dirigió a los alumnos:

- "¿Alguna pregunta para Mizu?"

Un niño de pelo rubio corto y ojos azules levantó la mano y miró a la chica con una chispa de maldad en esos ojos azules. La profesora le dio permiso para hablar.

- "Adelante, James."

El niño sonrió y dijo:

- "¿Es cierto que los chinos comen perros?"

Toda la clase se echó a reír, pero la profesora, algo enfurecida, los calló con un fuerte "Shhh". Luego, los regañó. Mizu solo se quedó ahí, quieta, con la cabeza agachada y jugueteando con sus manos, avergonzada. La profesora finalmente le indicó que se sentara en uno de los pupitres al fondo de la clase. Ella asintió con una leve sonrisa forzada, aunque la tristeza era visible en sus ojos oscuros. Caminó hacia el pupitre, recibiendo risas burlonas mientras lo hacía. Al sentarse, los compañeros a su lado separaron un poco sus pupitres, haciéndola sentir aún peor.

Los meses pasaron y las burlas no cesaban; tampoco las bromas pesadas. La chica estaba saturada, harta de todo. Nadie notaba su tristeza, nadie hacía nada por ayudarla. Sus padres no sabían lo que ocurría. Finalmente, la joven no soportó más y decidió quitarse la vida. Se arrojó a las vías del tren, que la desmembró y la dejó partida a la mitad completamente al pasar. La noticia se repartió al día siguiente por toda la escuela. Todos estaban sorprendidos, pero no muy tristes; no conocían bien a la chica, ya que era muy tímida y la gran mayoría la repugnaba. Sin embargo, sus padres quedaron devastados.

Ese mismo día, James estaba junto a sus amigos en la cafetería, riendo y haciendo bromas pesadas sobre lo ocurrido.

- "Por fin, la niña come perros se ha matado, era inútil", dijo, seguido de una carcajada.

- "Si yo fuera ella también me habría matado. ¡Imaginen ser pobre y encima china!"

Sus amigos rieron, pero James sintió un escalofrío recorrer su espalda, dejándolo desconcertado. Sacudió la cabeza y se unió de nuevo a la conversación.

Al cabo de unas horas, la escuela terminó. James se fue a casa junto a su grupo de amigos. Se despidieron en el punto donde se separaban sus caminos. James llegó a casa, saludó a su madre, soltó la mochila en una esquina y suspiró antes de ir al comedor para almorzar junto a sus padres. Hablaron de su día, creando un ambiente cálido mientras disfrutaban la comida que la madre había preparado. En un momento, James se quedó mirando fijamente la ventana del comedor, observando cómo las hojas de los árboles se movían lentamente. Apartó la mirada, pero vio algo por la esquina del ojo. Rápidamente miró hacia la ventana y vio una mano blanquecina con uñas largas arañando el cristal. Este se sobresaltó, sus padres le preguntaron extrañados al ver cómo su hijo se quedó en shock:

- "¿Hijo, pasa algo?"

Aterrorizado, James apuntó hacia la ventana, pero sus padres no veían nada.

- "James, ¿qué pasa? Ahí no hay nada".

Él los miró extrañado y suspiró nervioso, sacudiendo la cabeza e intentando olvidar el suceso. Pensando que era su imaginación, cogió su plato y se dirigió hacia la cocina para lavarlo como le indicó su madre que hiciera, cuando se acercó al lavabo se percató de un matojo de pelos negros que salían del usillo del fregadero este asqueado y algo confundido dejó el plato a un lado y se alejó, así yendo hacia las escaleras que daban para su habitación y subir.

La tarde pasó rápidamente entre videojuegos y deberes, hasta que llegó la hora de dormir. Se acostó y le dio la espalda a la ventana de su habitación. De repente, escuchó el mismo sonido de arañazos en el cristal que había oído antes en el comedor. James, asustado, se cubrió con la manta, temblando. El sonido paró, pero sintió una brisa fría... la ventana se había abierto. Aterrorizado, permaneció inmóvil. Finalmente, se destapó y miró hacia la ventana, que estaba abierta. Pensó que otra vez era su imaginación y se incorporó para cerrarla, pero al girarse para volver a acostarse... en la oscuridad de la habitación, al lado de su cara, encontró un rostro pálido y alargado que lo miraba con una boca oscura y abierta, ojos saltones y ojeras profundas, cabello largo y negro, ligeramente húmedo. Una mano pálida se extendió y agarró su pierna, clavando sus uñas siniestras y afiladas, haciendo que rápidamente empezara a brotar sangre. James gritó aterrorizado, despertando a sus padres.

Al entrar a su habitación, sus padres se encontraron con una escena horrenda que jamás en sus vidas olvidarían. James estaba en el suelo, desmembrado y partido por la mitad con un corte limpio, con sus órganos esparcidos, sus ojos estaban ligeramente sacados de sus orbitas y su boca estaba abierta dejando ver un matojo de pelos en su boca. En la pared, escrito con la sangre de James, ponía:

“Yo siempre regreso”

Se descubrió que en las casas de los demás niños que habían molestado a Mizu ocurrió lo mismo. En todas las escenas, los niños estaban desmembrados, con cabellos negros en sus bocas y los ojos ligeramente sacados de sus orbitas. La noticia no tardó en repartirse por toda la escuela, aterrorizando a alumnos y profesores. La policía investigó, pero no encontraron pistas.. ni siquiera una que indicara a un culpable dejando a las familias devastadas.. como por culpa de esos niños quedó la de Mizu.

Se crearon rumores en la escuela, diciendo que el alma vengativa de Mizu, quien se había suicidado debido a las burlas, era la responsable de aquellos atroces actos... Nunca más en esa escuela se volvió a cometer un acto de burla hacia algún alumno, y así aprendieron a no hacerlo... para evitar que Mizu los castigara con su alma vengativa.

Categoría A

Triana García Acuña 1ºA